

Cuadernu

DIFUSIÓN, INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL



ARTÍCULOS | PRESERVACIÓN, ESTUDIO Y PUESTA EN VALOR DE PATRIMONIO AGRÍCOLA: ESTUDIO DEL CASO DE LA XARXA DE PATRIMONI RURAL-ECOMUSEU DEL BLAT (CATALUÑA) ■ HABLAR LA BIODIVERSIDAD. LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE EN LAS INICIATIVAS COMUNITARIAS ■ PRÁCTICAS CERCANAS A LA NUEVA MUSEOLOGÍA EN UN TERRITORIO ESPECIALMENTE DESPOBLADO, LA COMARCA DEL MAESTRAZGO (TERUEL) ■ PERCEPCIÓN SOCIAL Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA COMO ESTRATEGIAS DE GESTIÓN DEL PAISAJE CULTURAL DEL CASERÍO DE MASCA (BUENAVISTA DEL NORTE, TENERIFE) **NOTAS** | ANTONIO MUÑIZ. UN HIJO DE VILLANUEVA EN EL PRONUNCIAMIENTO DE CABEZAS DE SAN JUAN ■ LO QUE SABÍAMOS HACER. BREVES NOTAS SOBRE EL TALLER DE RECUPERACIÓN DE MEMORIA HISTÓRICA ■ ENTREVISTA A ÁNGEL PORTOLÉS GÓRRIZ ■ VII JORNADAS DE PATRIMONIO DE LA PONTE-ECOMUSÉU | REFLEXIONES POST-JORNADAS ■ CARTA DE HUGUES DE VARINE

Cuadernu

DIFUSIÓN, INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

Cuadernu

DIFUSIÓN, INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

COMITÉ EDITORIAL

DIRECCIÓN | **Jesús Fernández Fernández** (University College London/La Ponte-Ecomuséu)

SECRETARÍA | **Carmen Pérez Maestro** (Universidad de los Andes)

CONSEJO | **Pablo Alonso González** (CSIC); **Óscar Navajas** (Universidad de Alcalá de Henares); **Laura Bécares Rodríguez** (La Ponte-Ecomuséu); **Llorián García Flórez** (Universidad de Oviedo); **Andrés Menéndez Blanco** (El Teixu. Rede pal Estudiu y Defensa de la Llingua Asturllionesa).

COMITÉ CIENTÍFICO

Gema Adán Álvarez (UNED); **Julio Concepción Suárez** (RIDEA); **Javier Fernández Conde** (Universidad de Oviedo); **Margarita Fernández Mier** (Universidad de Oviedo); **Armando Graña García** (IES Arzobispo Valdés Salas); **Alexander Herrera Wassilowsky** (Universidad de los Andes); **Gabriel Moshenska** (University College London); **Jesús Ruiz Fernández** (Universidad de Oviedo)

EDITA

LA PONTE-ECOMUSÉU

www.laponte.org

Villanueva de Santu Adrianu s/n CP 33115 (Asturias, España)

Correo electrónico info@laponte.org

Tfno.: 985 761 403

DISEÑO Y MAQUETACIÓN | **Amelia Celaya**

Obra bajo licencia Creative Commons



Más información en: <http://creativecommons.org/>

La revista Cuadernu está indexada en las siguientes bases de datos: Directory of Open Access Journals (DOAJ), European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIHPLUS), Information Matrix for the Analysis of Journals (MIAR), Sherpa/Romeo, Biblioteca Nacional de España, Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), Catálogo de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), Worldcat, Dulcinea, Dialnet y Latindex, entre otras.

ISSN-e: 2340-6895

ISSN: 2444-7765

D.L.: AS-04305-2014

Diciembre 2019

sumario

- 4** Editorial
- 8** Reflexiones Post-Jornadas
- 18** Carta Enviada por Hugues de Varine para abrir las VII Jornadas de Patrimonio de La Ponte-Ecomuséu


Artículos

- 23** Preservación, estudio y puesta en valor de patrimonio agrícola: estudio del caso de la Xarxa de Patrimoni Rural - Ecomuseu del Blat (Cataluña)
- 63** Hablar la biodiversidad. La importancia del lenguaje en las iniciativas comunitarias
- 87** Prácticas cercanas a la Nueva Museología en un territorio especialmente despoblado, la Comarca del Maestrazgo (Teruel)
- 117** Percepción social y participación comunitaria como estrategias de gestión del paisaje cultural del Caserío de Masca (Buenavista del Norte, Tenerife)


Notas

- 144** Antonio Muñiz. Un hijo de Villanueva en el pronunciamiento de Cabezas de San Juan
- 156** Lo que sabíamos hacer. Breves notas sobre el Taller de recuperación de memoria histórica
- 165** Entrevista a Ángel Portolés Górriz

artículos



Preservación, estudio y puesta en valor de patrimonio agrícola: estudio del caso de la Xarxa de Patrimoni Rural - Ecomuseu del Blat (Cataluña) **23** Hablar la biodiversidad. La importancia del lenguaje en las iniciativas comunitarias **63** Prácticas cercanas a la Nueva Museología en un territorio especialmente despoblado, la Comarca del Maestrazgo (Teruel) **87** Percepción social y participación comunitaria como estrategias de gestión del paisaje cultural del Caserío de Masca (Buenavista del Norte, Tenerife) **117**





Hablar la biodiversidad.
La importancia del
lenguaje en las iniciativas
comunitarias

*Speaking biodiversity.
The importance of
language in communitarian
initiatives*



Enviado 4 de junio.
Aceptado 13 de noviembre.



LORENA LOZANO
(jardenred@gmail.com)
INVESTIGADORA
INDEPENDIENTE EN
ECONODOS

Resumen

La ruptura de los vínculos culturales con el territorio y las más profundas transformaciones de la vida a nivel local suceden al desconectarse la gestión de la biodiversidad de las relaciones sociales. En Europa, las políticas de la naturaleza y la cultura tratan de contrarrestar este fenómeno de «desterritorialización» mediante la creación de infraestructuras categorizadas como ecomuseos, las cuales, si no parten de un proyecto comunitario fuerte caen fácilmente en la teatralización de la tradición y de la biodiversidad. Este artículo es un análisis situado de la experiencia personal en el que examino el vínculo entre biodiversidad y sociedad con la mirada puesta en la comunicación y el lenguaje. Trato de dar respuesta a cuestiones como ¿de qué hablamos y quién habla cuando decimos biodiversidad? ¿qué lugares ocupan los diferentes lenguajes tecnocientífico, popular y museístico? Para ello, presento tres aproximaciones al ecomuseo en las que se da la colaboración entre colectivos artísticos, movimientos ciudadanos e instituciones cuyo objetivo común es el de recrear nuevos imaginarios del paisaje y la biosfera.

Palabras clave

Lenguaje, territorialización, saberes, mediación artística, biodiversidad, ecomuseo.



Keywords

Language, territorialization, knowledges, artistic mediation, biodiversity, ecomuseum.

Abstract

The rupture of cultural ties to the territory and the deepest transformations of life at the local level occur when the management of biodiversity is disconnected from social relations. In Europe, the policies of nature and culture try to counteract this phenomenon of «deterritorialization» through the creation of infrastructures categorized as ecomuseums. The lack of a strong community project behind lead them fall easily into the theatricalization of tradition and biodiversity. This article is a situated analysis of personal experience in which I try to examine the link between ecomuseum and society through the perspective of communication and language. I try to answer questions such as, what place do the different technoscientific, popular and museum languages involved occupy? what do we speak about and who speaks when we say biodiversity? For doing so, I present three approaches to the ecomuseum in which artistic groups, citizen movements and institutions collaborate with the common objective of recreating new imaginaries of the landscape and the biosphere.

Biodiversidad y ecomuseos

La biodiversidad comprende los diferentes ecosistemas y las variaciones genéticas que hacen posible las complejas formas de vida del planeta, es el resultado de miles de millones de años de evolución de procesos naturales y humanos. Las sociedades occidentales reconocen la necesidad de preservar la biodiversidad de acuerdo con criterios sostenibles, es decir, practicando una gestión inteligente y eficiente de los recursos naturales para satisfacer las necesidades actuales sin sacrificar la capacidad de futuras generaciones (Declaración de Tokio, Asamblea General de las Naciones Unidas, 1987). Mientras que la biodiversidad es el grado de variación de las formas de vida y la herencia genética de determinadas especies, ecosistemas, o biomas, la sostenibilidad es el grado de inteligencia y explotación eficiente de los recursos naturales. Sin embargo, entender la biodiversidad desde la perspectiva tecnocientífica no es suficiente, ya que esta va acompañada del conocimiento local integrando las manifestaciones culturales ligadas a un ecosistema particular. Esa «biodiversidad cultural» la constituyen los saberes populares que los humanos han desarrollado a lo largo de la historia basándose en una relación estrecha con el entorno. Creencias, mitos, sueños, leyendas, lenguaje y actitudes psicológicas, o lo que es lo mismo: gestión, explotación, disfrute y comprensión del medio, componen esos conocimientos. Esta dimensión nos ayuda a comprender la evolución biológica teniendo en cuenta todos los aspectos de la intervención humana.

Los procesos e imperativos de la globalización están provocando un cruel estrechamiento de la relación entre biodiversidad y propiedad intelectual. El conocimiento local puede adoptar un estatus global reconfigurando su valor, y su sentido simbólico y económico

transformando los cultivos en fuentes de riqueza y objetos de propiedad intelectual (Bayardo y Spadafora, 2001). De hecho, estamos presenciando cómo, en muchos países de América Latina, África y Asia, la viabilidad de la agricultura, la pesca o la silvicultura son oportunidades de negocio para grandes empresas transnacionales que se apropian del conocimiento campesino y acaparan la diversidad genética en bancos de germoplasma. Por otra parte, las zonas rurales de Europa parecen estar avocadas al imperativo de producir variedad de paisajes para los actores urbanos y sobreviven bajo una fuerte presión metropolitana: el éxodo, el envejecimiento de la población, las políticas agrarias, los cultivos genéticamente modificados, la desaparición de formas de gobernanza local, la pérdida del patrimonio material e inmaterial, etc. Todo esto debilita la estructura demográfica, acentúa la gran brecha generacional y provoca desigualdades en la movilidad, la alfabetización digital y la participación en la gestión y distribución de recursos. El impacto de estas cuestiones alcanza distintas dimensiones de la existencia humana, desde la economía a la salud, y genera procesos de «desanclaje» o «desterritorialización» en el que las comunidades están históricamente inmersas.

Las políticas de la cultura tratan de contrarrestar estos fenómenos preservando el patrimonio inmaterial —es decir, toda esa biodiversidad cultural mencionada— mientras que las políticas ambientales protegen reservas de la biosfera, monumentos naturales y parques nacionales. Ambas políticas, las de la cultura y las del medioambiente apenas se coordinan, aunque en la última década la UE ha creado instrumentos como la *Estrategia territorial europea o el Libro verde de la cohesión territorial o el Convenio Europeo del Paisaje* (MAPA, 2008)¹, entre otros, que tratan de integrar estas dos dimensiones. La puesta en práctica de algunas de estas medidas y el empuje de la ciudadanía han facilitado la renovación de proyectos museísticos en zonas periféricas cuyo origen estuvo inspirado por la ola de cambio de la década de 1960. Con ello se van transformando

¹ Este último, de carácter no vinculante y en vigor en España desde 2008, entiende el paisaje como fundamento de la identidad que se forja con todo aquel patrimonio común natural y cultural de un pueblo.

museos etnográficos y de historia local en ecomuseos, centros de interpretación o parques arqueológicos, todos ellos con el denominador común de una cierta sensibilidad ecológica presente en la museografía y el modo de gestión. Aún así, muchos no han sabido adaptarse a los nuevos formatos de presentación, ni a los cambios sociales, con lo que, desde la década de 1990, pierden público y financiación. En Asturias nos encontramos numerosos centros de interpretación de la naturaleza que han sido cerrados después de tan solo unos años de funcionamiento y que están recogidos en lo que la Asociación Sendas de Asturias llama «la senda del despilfarro» (Asociación Sendas de Asturias, 2015). En numerosos casos, tanto en la ola de los 60 como en la de los 90, la población local ve estas iniciativas como un factor de desarrollo local, más que como un elemento de identidad en el que reconocerse y su inescapable vínculo con el turismo hace que, sin un proyecto comunitario fuerte, caigan fácilmente en la teatralización de la tradición y de la biodiversidad (Roigé i Ventura 2007, Simpson, 2001, Cusicanqui, 2010).

Por otra parte, en los últimos años, han proliferado diversos proyectos dispersos por el territorio rural de la Península Ibérica que nacen de la simbiosis entre movimientos sociales, movimientos artísticos y/o instituciones. Algunos, como el *Ecomuseo La Ponte* han apostado por redirigir los objetivos románticos de conservación de una sociedad tradicional hacia nuevas propuestas que incluyen el desarrollo socio-comunitario y contemplan una visión de la vida cotidiana con sus costumbres, conflictos y contradicciones (Roigé i Ventura, 2007). En otros casos, como el *Centro de Recepción e Interpretación del Parque Natural de Ponga*, fue la comunidad quien participó en la musealización de los registros que mejor reflejaban su sentir (Hernández, 2007). Las propuestas artísticas también han dado fruto a iniciativas como *Nodar Rural Art Lab* que, desde 2006 en Portugal, se vincula a la *Red Tramontana*, un proyecto europeo de archivística de zonas rurales y de montaña que recoge, digitaliza y publica documentos sonoros y videográficos. Desde 2010, en

el estado español, *Montenoso*, se define como una comunidad y un espacio en red que busca modelos de gobernanza, estudio y (re)situación de los montes comunales como paradigma de propiedad en Galicia y *Campo Adentro*, dirigido por Fernando García Dory, es una iniciativa sobre territorios, cultura e identidad cuyo objetivo es ensayar una estrategia cultural de lo rural a través de la producción artística.

Dejando de lado las especificidades de estas iniciativas emergentes, desde la perspectiva de las ciencias sociales, Duxbury y Campbell (2009, 2014) las entienden como una forma de conciliación de los territorios urbanos y rurales y defienden su impacto social en la comunidad local ya que facilitan la creación de redes globales y puentes entre el saber experto y el vernáculo. De forma parecida, estas iniciativas de archivo y redefinición del conocimiento tradicional y de la biodiversidad cultural son, para Douglas (2004), una forma de reevaluar las tradiciones más allá de la homogenización que nos llega de los sistemas de control centralizados. Entonces, ¿podríamos pensar que estas iniciativas podrían ser entendidas como la emergencia de experiencias locales que pueden ser territorializadas? Es posible. Sin embargo, desde la óptica del nuevo orden global, podríamos incluso afirmar que, estas prácticas, ejercen lo que Appadurai llama el «nuevo rol de la imaginación», algo que nace de la yuxtaposición de flujos de gente y de contenidos mediáticos convertidos en formas de trabajo y de negociación fundamental (2001; en Moraga, 2012). Además, tal y como advierte Hannerz (1998; 1996; en Moraga, 2012), para formar un nuevo vínculo social es necesario algo más que imaginar la comunidad global. No debemos olvidar tampoco que la conexión de la cultura con el territorio está debilitada y desubicada provocando las más profundas transformaciones de la experiencia del día a día y de la vida a nivel local. Algo que Escobar (1999) relaciona con la separación entre prácticas orgánicas y sociales, y con la distorsión del orden simbólico que conecta la gestión de la biodiversidad y las relaciones en sociedad. Ese orden simbólico

que subraya Escobar es, precisamente, el lenguaje que articula las manifestaciones culturales, científicas, técnicas, verbales o escritas ligadas a un ecosistema particular. Se trata de un complejo código de códigos que estructura símbolos, gestos y formas de hacer provenientes de ámbitos tan dispares como la tradición oral, la antropología, la biología, las ciencias naturales, el turismo, la economía, la biotecnología o el arte, y cuyos significados son indeterminados e indefinibles en términos absolutos.

Volviendo de nuevo al concepto de ecomuseo, vemos que por un lado sintetiza la gran cuestión antropológica sobre la relación entre naturaleza y cultura y, al mismo tiempo, puede resonar encorsetada en una categoría fácil, lo que la convierte en una tipología museística de cierta ambivalencia. ¿De qué manera dialogan los ecomuseos con la comunidad en la que están insertos? ¿Qué narrativas y relatos están produciendo? ¿Cuál es el orden simbólico que conecta la gestión de la biodiversidad y las relaciones sociales? ¿Qué lugares ocupan los diferentes lenguajes tecnocientífico, popular y museístico? ¿De qué hablamos y quién habla cuando decimos biodiversidad? Estas cuestiones surgen tras la invitación a compartir experiencias en las VII Jornadas de Patrimonio de La Ponte. En los últimos años en mi práctica artística, a caballo entre la investigación académica, he tenido la oportunidad de desarrollar proyectos culturales experimentales que confluyen con diferentes formas de activismo o prácticas sociales. Gran parte del esfuerzo estético y político ha sido el de generar formas de conocimiento frente a las transformaciones del paisaje, así como reflexionar sobre el significado de la biodiversidad y la forma en la que generamos conocimiento a su alrededor. Así, en este artículo presento tres experiencias profesionales desarrolladas en el seno de proyectos de colaboración entre colectivos artísticos, movimientos ciudadanos e instituciones. El primero de los casos es The Hidden Gardens (n.v.a. organization, Glasgow, Reino Unido), un proyecto comunitario en el que trabajé como técnica entre 2001 y 2007. El segundo es Ecolab (Laboral Centro de Arte y Creación

Industrial, Gijón/Xixón, España), una iniciativa artística colaborativa que coordiné entre 2011 y 2012. Y, por último, Herbarium (Fundación Cerezales Antonino y Cinia, León, España), un proyecto itinerante del que soy autora desde 2013. Su consideración como aproximaciones a la tipología ecomuseo responde a que, a pesar de las diferentes dimensiones desde las que se desarrolla cada uno, los tres tienen como objetivo recrear nuevos imaginarios del paisaje y la biosfera. Su incorporación a este artículo no tiene un ánimo comparativo y en ningún caso han de entenderse como representativos o como ejemplificación de modelos de gestión cultural y comunitaria. Se trata de un análisis situado de la experiencia personal en el que trato de examinar el vínculo entre ecomuseo y sociedad con la mirada puesta en la comunicación y el lenguaje.

Aproximaciones al ecomuseo

The Hidden Gardens

The Hidden Gardens es un jardín comunitario anexo a Tramway, un centro de cultura contemporánea de referencia local e internacional desde la década de 1990 y situado en el sur de la ciudad de Glasgow (Escocia, Reino Unido). El edificio sobre el que se asienta fue construido en 1893 como terminal, depósito, factoría y establo para los caballos usados en la tracción del tranvía de la ciudad. En la década de 1960, al eliminarse los tranvías, el edificio se transformó en museo del transporte y, en la década de 1980, con los preparativos para Ciudad Europea de la Cultura, ese edificio entró en los planes de reconversión como un elemento clave para albergar actividades culturales. En 2003 se rehabilitó la parte trasera del edificio, la antigua casa de calderas y la chimenea para acoger el jardín *The Hidden Gardens*: 1.800 metros cuadrados que hoy albergan un espacio verde abierto al público, invernaderos, oficinas, sala de usos múltiples y cocina comunitaria. Su gestión, canalizada por una fundación sin ánimo de lucro, conlleva un programa desarrollado en su mayoría

por mujeres que incluye el mantenimiento del espacio bajo criterios de sostenibilidad ecológica y actividades de educación ambiental, voluntariado, colaboración con las huertas urbanas, talleres de cocina, de arte, etc.

El proyecto fue concebido por *NVA organisation*, un colectivo de artistas con una ambiciosa visión social y ambiental, quienes lo propusieron al Ayuntamiento de la ciudad como una iniciativa de regeneración e integración cultural. Su filosofía es heredada del pensamiento de la Ilustración Escocesa, la cual, bajo un ideal utópico de profecía social del movimiento religioso basada en el progreso científico, impulsó movimientos de ciudad jardín de gran impacto en la urbanización de Glasgow y Edimburgo (Brown, 1998). Para abordar el diseño en sus dimensiones espaciales y sociales los artistas comenzaron un proceso de dos años de consulta y diálogo entre algunos agentes comunitarios del barrio y los arquitectos paisajistas Cit. Design Co-operative. La mayoría de la población del barrio sur de Glasgow es de origen asiático, por lo que el eje conductor de la conversación con la comunidad fue la relación entre paisaje y religión en diferentes lugares y tiempos, tratando así de abordar la convivencia de protestantismo, catolicismo e islam, uno de los grandes retos de la sociedad escocesa. El resultado fue la creación de un nuevo espacio verde de representación y de encuentro en la ciudad cuya obra de restauración espacial respeta elementos del pasado industrial y adopta sutiles referencias espirituales a los jardines que ha construido la humanidad a lo largo de los últimos 3.000 años (FIGURA 1). La biodiversidad abarca flora atlántica y asiáticas, así como un recorrido de esculturas que despliega un abanico de lenguajes simbólicos alusivos al paisaje y la religión hindú.

Cuando Said (1994: 271) analiza los movimientos decolonizadores de irlandeses y escoceses del Imperio Británico durante el siglo XIX afirma que «la tierra es recuperable, al principio, solo a través de la imaginación»; el colonizado busca y restaura la identidad geográfica marcando la tierra de tal manera que las personas sean ca-



FIGURA 1. Lozano, L. (2006).

Vista frontal del jardín.

FUENTE: archivo de Econodos.

paces de recuperar su sentido del lugar y de reconocerse. Así, desde los años 70 las islas británicas se han ido salpicando de proyectos de rehabilitación del patrimonio industrial con funciones culturales similares a *The Hidden Gardens*, lo que trata de cambiar la percepción de imagen de suciedad de las ciudades industriales hacia un sentimiento de orgullo de su pasado. En todos estos proyectos subyacen dinámicas de gentrificación de la ciudad que polarizan más las desigualdades sociales, y así, tenemos que este edén acotado por un grupo de artistas resulta ser un esenario complejo. El perfil del usuario/a es mayoritariamente protestante, mujeres de habla inglesa que acuden en familia o en grupos, profesionales liberales, es-

tudiantes, artistas y clases medias del oeste de la ciudad y de los barrios más acomodados. La celebración del Festival de las Luces o *Diwali*, el evento religioso más grande de la India y la prohibición del consumo de alcohol en el recinto son gestos que acercan a la comunidad hindú de forma masiva en momentos particulares del año. Mientras que para algunas personas la lectura de estas celebraciones supone una interpretación folklórica y desubicada de la cultura, otras no comparten la apreciación estética positiva relacionada con la memoria colectiva y la historia industrial.

Ecolab

El proyecto *Ecolab* comenzó en 2009 con Rubén Suárez, diseñador vinculado al movimiento Huerta Guerrilla, quien propuso un espacio de participación ciudadana relacionado con la agricultura y la sostenibilidad en Laboral Centro de Arte y Creación Industrial (Gijón/Xixón). En 2011, la iniciativa fue de nuevo impulsada por el curador Pedro Soler y apoyada durante dos años por el centro de producción y fabricación digital de Laboral (Plataforma Cero), así como el Ayuntamiento de Gijón/Xixón. Se definió como un laboratorio de experimentación en la intersección entre ecología, arte y electrónica abierta cuyo objetivo principal era el de generar subjetividades y dinámicas en relación con la biosfera y sus ecosistemas. Así, el Patio Sur, un solar de unos 1.000 metros cuadrados anexo al centro de arte, se convirtió durante dos años en un espacio de encuentro y experimentación de un grupo de creadores/as, artistas, *makers* y activistas que se acercaron al proyecto por un interés en los fenómenos naturales y en el paisaje como fuente de información e investigación. El colectivo mantenía un sentido de comunidad basado en la solidaridad de los movimientos sociales y sus motivaciones, entre utilitaristas y creativas, provenían de la curiosidad, de las expectativas laborales, del placer de experimentar en un entorno amigable, de la sociabilidad y de las posibilidades de crear contenidos para las redes (Vergés Bosch, 2012). *Ecolab* encontró su lugar en un contexto

² Tras el cese del apoyo institucional al final de 2012, algunos miembros de la red fundaron la asociación cultural Econodos (www.econodos.net) para dar continuidad al proyecto de forma independiente.

local, nacional e internacional compartiendo información, métodos y técnicas con otros colectivos de Asturias, Praga, Donosti y Bruselas.²

La filosofía del proyecto, apoyada en las tres ecologías de Felix Guattari (1986), trata de articular la perspectiva de la ecología ambiental, que alude a la información genética y al intercambio de materia y energía, la ecología social, que abarca las relaciones de poder, y la ecología mental, referida a las subjetividades individuales y a los territorios existenciales. Las actividades desarrolladas se enfocan a generar otras narrativas e imaginarios del entorno, a buscar la autonomía en términos de gestión y a establecer un diálogo entre las tecnologías más nuevas o *high tech* (fabricación digital, electrónica, etc.) y las tecnologías tradicionales o *low tech* (construcciones vernáculas, reciclaje, etc.). Los inicios del proyecto fueron de acondicionamiento y limpieza del solar para la creación de prototipos de agricultura urbana y la interpretación conceptual mediante un inventario de biodiversidad y un despliegue de una red de sensores de temperatura, luz y humedad (FIGURA 2). Los datos generados fueron traducidos visual y musicalmente por diferentes artistas ofreciendo narrativas de un lugar que, frente a un aparente desorden formal, oculta la belleza y la riqueza casual de un no-jardín. La intención de las actividades era la de establecer espacios y tiempos para recrear las instancias psíquicas individuales, proponer nuevas identidades estéticas y amplificar así la gama tradicional de imágenes y sonidos, olores e historias sobre la bioesfera.

La recreación de *Ecolab*, remite inevitablemente al *hortus conclusus* medieval y al estilo de vida de los abades eruditos, celosos guardianes de su sabiduría que buscan funcionalidad y recreación en su espacio cerrado, el cual, a pesar del vasto conocimiento sobre los recursos naturales y la agronomía, es un universo paralelo alejado de la realidad. Además, su emplazamiento evoca un fuerte significado político, social e ideológico de posguerra, lo que lo vincula a la historia militar y social del lugar. Laboral Centro de Arte y Creación Industrial forma parte de Laboral Ciudad de la Cultura, un gran

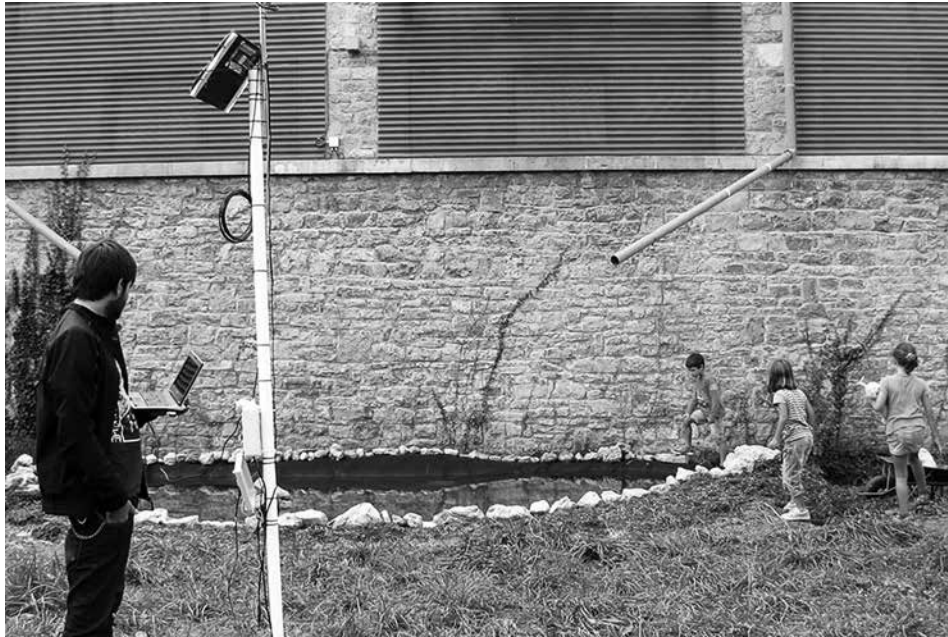


FIGURA 2. Lozano, L. (2012). Vista del patio sur.
FUENTE: archivo de Econodos.

complejo dedicado a las industrias culturales de Asturias asentado en un edificio construido en 1946, bajo la dictadura de Franco, como escuela modelo y asilo para los hijos varones de mineros fallecidos en accidentes de trabajo. Dentro de él, Laboral Centro de Arte abrió sus puertas en 2005 en el lugar donde se encontraban unos grandes talleres inacabados para el aprendizaje y para la formación de técnicos de la industria pesada, lo que confiere algún tipo de continuidad histórica al proyecto original. La integración de *Ecolab* de forma transversal en una institución de arte contemporáneo, a través de la apropiación de un espacio residual, subrayó las siempre tensas relaciones interprofesionales entre creadores/as e instituciones culturales. La adopción de expresiones vernáculas y su carácter utópico

fueron incomprensidos tanto por parte de un centro que apuesta por las más sofisticadas tecnologías, como por las visiones más tradicionales del arte.

Herbarium

El proyecto *Herbarium* comenzó su andadura en 2013 dentro del marco etnoeducativo de la Fundación Cerezas Antonino y Cinia (León), una institución de carácter privado englobada en un contexto rural que se orienta al desarrollo del territorio y a la transferencia de conocimiento a la sociedad. Su sostenibilidad se debe a la labor filantrópica su fundador D. Antonino Fernández, que hizo posible la Fundación Cerezas mediante la rehabilitación de las antiguas escuelas del pueblo y la creación de unas nuevas instalaciones para exposiciones, conciertos, talleres, seminarios, proyectos en residencia, etc. En este contexto, *Herbarium* nació como un deseo de recontar las historias de las plantas haciendo converger los conocimientos artísticos, científicos y populares. Para ello se propuso la construcción colaborativa de un herbario a través de encuentros con vecinos/as y visitantes de la comarca del Condado. Así pues, realizamos salidas de campo y talleres de recolección identificación de plantas, su caracterización científica y popular y su representación artística mediante dibujo y estampa. El proyecto trata de crear un mapa de vínculos entre habitantes y paisaje, abordando la memoria de los elementos naturales que consolidan el territorio. Durante seis años seguimos trabajado en torno a diferentes temáticas relacionadas con las plantas y en la actualidad es un programa cultural afianzado en la Fundación Cerezas.³

El acercamiento a la biodiversidad animó a un gran número de mujeres excampesinas a participar junto a visitantes y nuevos/as habitantes del pueblo. Se produjo un sentimiento generalizado de redescubrimiento de las plantas medicinales y la conversación abierta provocó la revalorización del medio ambiente cercano, la

³ Los procesos se documentaron en una base de datos de acceso público (www.herbarium.cc). Su gran acogida planteó, entre 2015 y 2016, una itinerancia en el entorno de la villa romana de Veranes, museo y yacimiento de la red de Museos Arqueológicos de Gijón/Xixón (FMCYUP). Sin embargo, la estrategia museística de un equipamiento tradicional en la periferia de la ciudad no facilitó la consolidación de un grupo de trabajo.

reafirmación de la necesidad de conservar los recursos y los saberes, así como la mejora de la autoestima y del sentido de comunidad. Algunas oriundas señalaron la extinción de especies comestibles y medicinales silvestres, así como diferentes formas en que son usadas para la curación de personas y de animales (FIGURA 3). Esto hizo evidente su forma de percibir el paisaje desde la ne-

FIGURA 3. Lozano, L. (2014). Mapeado del territorio.

FUENTE: archivo de Econodos.



cesidad de curar o cuidar a alguien y la consideración de la flora local como fuente de «materia médica» o «herbal landscape», lo que revela complejas motivaciones e interacciones locales y ecológicas (Soukand y Kalle, 2010). Los procesos señalan la gestión de la biodiversidad, la alimentación y la salud como formas de «territorialización» y revelan que el sentido del lugar y su expresión en forma de lealtades socioculturales y afectivas emerge a nivel local.

Tratando de no idealizar el conocimiento local, *Herbarium* aborda el dilema generacional facilitando la transmisión de conocimientos. La conversación que se abre permite a las oriundas transmitir sus saberes y lo hacen de forma personal y oral, a menudo in situ, donde crecen las plantas. Poseen una base empírica fundamentada en la observación del medio y en criterios de acoplamiento a los ciclos naturales. Los visitantes, de forma diferente, acuden a medios contemporáneos como libros o Internet y ofrecen datos exhaustivos sobre sustancias medicinales y formas de cultivo. Fue necesario establecer un clima de confianza para llegar a aceptar la validez de los conocimientos popular, científico y artístico. Solo entonces el grupo comienza a intercambiar recetas y remedios y trata de crear una red que se mantenga en el tiempo. La insistencia generalizada en identificar las plantas a través de los nombres latinos puso en evidencia el profundo ejercicio social y político que supone el uso del lenguaje. En busca de un espacio franco de entendimiento y de legitimidad, el latín fue, y es hoy, un instrumento oficial para nombrar y clasificar la biodiversidad de todo el planeta y para facilitar el desarrollo de la investigación científica. Sin embargo, la mediación del lenguaje científico produce la deslocalización y desterritorialización del conocimiento local, perdiendo infinitos sistemas de nomenclatura local y taxonomías nativas (Schlesinger, 2004)⁴ y generando conflictos entre biodiversidad y propiedad intelectual.

⁴ El sistema de nomenclatura de Linneo, a partir del siglo XVII, se convirtió en el instrumento oficial para nombrar y clasificar la vegetación en todo el planeta, facilitando así el desarrollo de algunas metrópolis europeas (Schiebinger y Swan, 2005). La historia lo refleja durante la Europa medieval, cuando el rico conocimiento empírico de campesinas y herbolarias laicas perseguidas durante la caza de brujas y el de los nativos americanos de las colonias españolas y portuguesas fue expropiado por académicos naturalistas del Imperio español y portugués (Federici, 2004).

Discusión. Confianza, fracaso y mediación artística

Las aproximaciones al ecomuseo presentadas invitan a revisar el histórico dilema antropológico entre naturaleza y cultura, entre saber experto y vernáculo.⁵ Su fundamento da cuenta de que los procesos de «territorialización» precisan de la construcción colectiva del espacio y el conocimiento. *The Hidden Gardens* aspira a la neutralidad cultural y religiosa en un afán integrador que apela al valor comunitario, al apego a la tierra y al espíritu universal de la naturaleza, pero que se transforma inevitablemente en un espacio contestado. En *Ecolab* se revelan tensiones entre las expresiones vernáculas, las nuevas tecnologías y una concepción elitista de la cultura incapaz de reconocerse en su pasado. *Herbarium* señala que el sentido del lugar y su expresión en forma de lealtades socioculturales y afectivas emerge a nivel local y da cuenta de la importancia de la confianza para aceptar la validez de los diferentes lenguajes implicados.

Podríamos señalar tres elementos relevantes comunes, directa o indirectamente, a las tres experiencias, la primera es la confianza, la segunda, la idea de fracaso y la tercera, la mediación artística. Según Sánchez de Serdio, (2018) la confianza es una relación recíproca de «simpatía» frente a la incertidumbre que ha de comprenderse como un territorio de negociación que puede llegar a conectar individuos desconocidos, círculos de colaboradores frecuentes, colectivos establecidos e instituciones de diversa escala. La confianza es intrínseca y esencial a cualquier proceso de comunicación y/o colaboración, su establecimiento requiere una actitud de escucha activa y de diálogo entre actores e instituciones. Apelar a la confianza puede resultar ingenuo ante las lógicas extractivistas y productivistas propias del orden liberal dominante que imponen la valoración de los proyectos comunitarios en términos de éxito o fracaso. Lo hace, además, de acuerdo, exclusivamente, a los resultados efectivos y cuantificables,

⁵ Algunas reflexiones en torno a estas cuestiones están recogidas en Lorena Lozano (2019). «Identidades colectivas, prácticas artísticas y biodiversidad». *Revista Teknocultura*, (16) 1, 109-126. Universidad Complutense de Madrid. <https://doi.org/10.5209/TEKN.62307>.

al tiempo que se penaliza la comprensión de procesos y cualidades subyacentes. Sin embargo, la experiencia nos dice, tal y como afirma Hyden (1997, 73-74) que «escala y coste no son los elementos que definen el lenguaje público urbano. Más bien es la resonancia de la metáfora usada por los creadores de algunos proyectos en la vida pública, sin eso el proyecto falla». Esa metáfora toma la forma de representaciones y herramientas que desvelan y amplifican voces resignificando los vínculos culturales con el territorio. Algo en lo que los creadores contemporáneos tienen un importante rol como mediadores ya que pueden enriquecer el carácter testimonial de los conocimientos para hacerlos visibles y crear procesos profundos de territorialización. Las labores de comunicación, documentación y archivo, la generación de subjetividades y experiencias estéticas, así como el cultivo de aptitudes tecnológicas apropiadas pueden ser los motores de nuevos sentidos de comunidad, de emancipación y de construcción colectiva del conocimiento. Para ello es necesario manejar diferentes lenguajes y categorías, universos simbólicos y aspiraciones, ser esos «traductores interculturales» que Santos y Menezes (2010) reclaman en su ecología de los saberes. Sin embargo, ante el discurso dominante, Spivak (1985) nos advierte de no considerar esa mediación y representación, esos «intelectuales del primer mundo», como imprescindibles para dar voz a aquellas personas que no tienen un lugar desde el que ser escuchadas.

Conclusiones. Hablar la biodiversidad

La experiencia nos dice una y otra vez que para que las experiencias locales y comunitarias puedan ser territorializadas es necesario la búsqueda de elementos de identidad en los que reconocerse, pero también de reafirmar la biosfera como algo necesario para la experiencia humana. En Europa, las políticas de la naturaleza y la cultura tratan de contrarrestar los fenómenos de «desterritorialización» mediante la creación de infraestructuras categorizadas como ecomu-

seos, las cuales, si no parten de un proyecto comunitario fuerte caen fácilmente en la teatralización de la tradición y de la biodiversidad. Cuando hacemos convivir culturas, sociedades o agentes entre los que no existe una tradición y una memoria común, nos enfrentamos a grandes retos de comunicación y es necesario buscar o, incluso, crear signos comunes entre los interlocutores. El sueño mitológico de equilibrio y acuerdo entre hombres, mujeres y sus necesidades –la llamada sostenibilidad en el lenguaje de la ciencia contemporánea– necesita un replanteamiento constante del orden simbólico que conecta la biodiversidad y las relaciones sociales. Esto implica hacer hablar a aquellos sujetos olvidados que practican su gestión desde los cuidados, la alimentación y la salud, es decir, «hablar la biodiversidad», para lo cual un solo lenguaje nunca es suficiente. El lirismo del arte, el empirismo popular y el convencionalismo científico pueden convivir sin necesidad de confundirse, cada uno tiene una estructura específica y un vocabulario finito que limita su poder para describir y comprender el mundo. Crear puentes entre las humanidades y las ciencias implica permitir que permanezcan una al lado de la otra contando historias en sus propios lenguajes con un sentido adecuado a nuestro tiempo.

Bibliografía

Asociación Sendas de Asturias (2010). «El mapa del despilfarro y el abandono». *Sendas de Asturias*. Disponible en: <http://www.sendasdeasturias.com/losdespilfarrosyaabandonos.html>. [Consultado el 22.05.2019].

BAYARDO, R. y SPADAFORA, A. M. (2001). «Derechos culturales y derechos de propiedad intelectual: un campo de negociación conflictivo». Zamudio, T., Dir. *Cuadernos de Bioética* 7, 1-14. Argentina: Ad Hoc Ed. Disponible en: <http://indigenas.bioetica.org/not/PDF/Bayardo-Spadafora.pdf>. [Consultado el 12.10.2016].

BROWN, C. (1998). «The social question, 1890-1939: The crisis of religious ideology». *Religion and Society in Scotland since 1707*. Edimburgo: University of Edinburgh Press.

DOUGLAS, A. M. (2004). «On the Edge: An exploration of the Visual Arts in Remote Rural Contexts on Northern Scotland».

Miles, M. & Hall, T. (Eds), *Interventions: Art and Urban Futures* 4, 89-106. Portland USA and Bristol: Intellect.

DUXBURY, N. y CAMPBELL, H. (2009). *Developing and Revitalizing Rural Communities Through Arts and Creativity: A Literature Review*. Centre for Policy Research on Culture and Communities Simon Fraser University. Prepared for the Creative City Network of Canada.

DUXBURY, N. (2014). «Cultural indicators and benchmarks in community indicator projects». W. H. Garret-Petts, *Whose Culture Is It, Anyway: Community Engagement in Small Cities* (11-37). Vancouver, Canada: New Star Books.

ESCOBAR, A. (1999). «After Nature. Steps on antiessentialist political ecology». *Current Anthropology* 40 (1), 1-30. DOI: <https://doi.org/10.1086/515799>. [Consultado el 8.04.2015].

FEDERICI, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

GUATTARI, F. (2000). *The Three Ecologies*. Londres: The Athlon Press.

HERNÁNDEZ, F. (2007). «La Museología ante los retos del siglo XXI». *Instituciones. Estudios E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, 1. Disponible en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/erph/article/view/3326>. [Consultado el 14.05.2019].

HYDEN, D. (1997). *The Power of Place*. Los Angeles, California: MIT Press.

Instituto Federal Alemán de Investigación sobre Construcción, Asuntos Urbanos y Desarrollo Territorial (BBSR) (2014). *Colaboración entre museos de ciudad y de zonas rurales*. Dümcke, C., Ebert, R., STADTart, Dortmund. Resumen del informe original en alemán

realizado por: Fundación Cerezales, Alaejos, L., 2014.

JOVCHELOVITCH, S. (2007). «Studying knowledge in everyday life». *Knowledge in context: representations, community and culture* (Vol. XII). London: Routledge.

LOZANO, L. (2019). «Identidades colectivas, prácticas artísticas y biodiversidad: los casos de Cerezales y Valldaura». *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* (16) 1, 109-126. Universidad Complutense de Madrid. DOI: <https://doi.org/10.5209/TEKN.62307>

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2008). *Convenio europeo del paisaje*. Disponible en: <https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/convenio.aspx>. [Consultado el 14.05.2019].

MORAGA, R. (2012). «Hannerz y Appadurai: la transnacionalidad

¿anda suelta?». *Revista de Ciencias Sociales* 28, 1-22. Disponible en: <http://www.uacm.kirj.redalyc.redalyc.org/articulo.oa?id=70824554012> . [Consultado el 11.03.2016].

Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987). *Nuestro futuro común*. Asamblea General de las Naciones Unidas, Declaración de Tokio. Disponible en: <https://www.un.org/es/ga/president/65/issues/sustdev.shtml>. [Consultado el 14.05.2019].

RIVERA CUSICANQUI, S. (2010). *Chhixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Retazos-Tinta Limón. Disponible en: <https://chixinakax.files.wordpress.com/2010/07/silvia-rivera-cusicanqui.pdf>. [Consultado el 14.05.2015].

ROIG I VENTURA, X. (2007). «Museos etnológicos: entre la crisis y la redefinición». En *Quaderns-e de l'Institut Català*

d'Antropologia. Núm. 09/a. Els museus d'etnologia a debat. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/QuadernselCA/article/view/73519>. [Consultado el 14.05.2019].

SAID, E. (1994). «Yeats and Decolonization». *Culture and Imperialism*. London: Vintage.

SÁNCHEZ de SERDIO, A. (2018). «(Des)confiar en los extraños». *Glosario imposible*. Madrid: Ed. hablarenarte, proyecto CAPP.

SANTOS de SOUSA, B. y MENESES, M. P. (2010). *Epistemologias do Sul* (2ª ed.). Coimbra: Edições Almedina, CES, Série Conhecimento e Instituições; 2.

SIMPSON, M. (2001). *Making Representations. Museums in the Post-Colonial Era*. Londres: Routledge.

SCHIEBINGER, L. (2004). Linguistic Imperialism. En Schiebinger, L. *Plants and Empire: Colonial Bioprospecting*

in the Atlantic World, 194-225.
Cambridge: Harvard University
Press.

SCHIEBINGER, L., y SWAN, C.
(2005). *Colonial Botany: Science,
Commerce, and Politics in the
Early Modern World*, 134-147.
Philadelphia: PA, University of
Pennsylvania Press.

SOUKAND, R. y KALLE, R.
(2010). «Herbal landscape: The
perception of landscape as a
source of medicinal plants».
Trames, 14 (64/59), (3), 207-
226. DOI: http://www.kirj.ee/17748/?tpl=1061&c_tpl=1064.
[Consultado el 14.05.2015].

SPIVAK, G. C. (1998). «¿Puede
hablar el sujeto subalterno?».
Orbis Tertius, 3 (6), 175-235.
Memoria Académica. Disponible
en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf.
[Consultado el 28.10. 2019].

VERGÉS BOSCH, N. (2012).
*Gènere i TIC: el procés
d'autoinclusió de les dones en
les TIC. Una aproximació des de
les tecnòlogues artístiques i les
tecnòlogues informàtiques*. Tesis de
Doctorado. Barcelona: Programa
de Doctorat en Societat de la
Informació i el Coneixement.
Universitat Oberta de Catalunya
(UOC). Internet Interdisciplinary
Institute (IN3). Programa de
Recerca Gènere i TIC.





COLABORAN



Aytu. de Santu Adriano



HAR2016-76094-C4-1-R

Cuadriernu